

Diario de Las Palmas

Las Palmas de Gran Canaria. 26 de Agosto de 1908. DIARIO DE LA TARDE

Desde Lanzarote

La noticia de la muerte del virtuoso obispo de la Diócesis ha causado en toda la isla, pero especialmente en Arrecife, un profundo sentimiento. El Padre Cueto al hacer a esta ciudad su primera visita pastoral encantó a todos por su gran humildad, por su simpática figura, por su amable trato y sobre todo por su palabra llena de unción evangélica, nacida de un corazón todo caridad que busca el amor de Dios, no amenazando con el castigo del Infierno, sino ofreciendo la bienaventuranza; atrayendo fieles a Cristo con su humildad, con su sencillez, con su tolerancia, con su mansedumbre. Modelo de cristiano sacerdote, no encontró aquí más que respeto, veneración y cariño.

Hoy Lanzarote ha sentido doblemente la pérdida del insigne Prelado, porque, desde hace tiempo, la isla entera contrajo con él deuda inolvidable de gratitud. En días aciagos, cuando la espantosa sequía perdió todas las cosechas llevando la miseria a los hogares pobres y la noble ciudad de Las Palmas y la isla de Gran Canaria acudieron en nuestro socorro enviando a la hermana sedienta y desgraciada agua y el dinero, aquel Ángel de caridad llamado Padre Cueto fue el primero que conmovido por nuestra desgracia, apresurose solícito y compasivo a enviar también a sus hijos consuelos y limosnas. A las lágrimas de gratitud que su caridad hizo brotar desde el fondo de tantos corazones angustiados, únense hoy las lágrimas que el inmenso dolor por su muerte han producido.

Y no sólo debe Lanzarote al Obispo de Canarias el socorro que en días angustiosos le prestara, sino que le debe una constante solicitud y un gran cariño. El Padre Cueto gestionó con verdadero empeño la creación de la parroquia de Guatiza, populoso y rico pago de Teguisse; protegió siempre el hospital de Dolores, prestó su valioso apoyo para que aquí se estableciera la benéfica institución de Siervas de María, alentó y protegió la enseñanza de la niñez, hizo muchas limosnas..., nos amó, en fin, con amor de Padre. Y si Lanzarote llora la muerte del inolvidable Padre de los pobres, ¿qué extraño es que Canarias haya sentido duelo tan inmenso por la pérdida irreparable del insigne Prelado?

En paz descanse, en el seno de Dios, aquella alma sin mancha que pasó por la tierra dando a todas las almas que sufren y lloran, paz y consuelos.

En el templo parroquial de San Ginés y en todas las parroquias de Lanzarote se celebraran solemnes funerales.

C. de A.